

Xavier Ribas

Concrete Geographies: Nomads

La obra *Nómadas* (2008) de Xavier Ribas, y su consiguiente libro homónimo (Bside Books, 2012), hacen más que narrativizar una historia. *Nómadas* es una instalación formada por varios elementos que incluyen un díptico fotográfico de un cielo de tormenta, una imagen compuesta de Google Earth, un texto, coordenadas geográficas, y treinta y cinco fotografías organizadas en una retícula tomadas en un solar industrial abandonado que se encuentra al este de la ciudad de Barcelona. Con estos elementos *Nómadas* ofrece un cierto número de navegaciones posibles, a la vez que introduce ideas sobre cómo el poder utiliza la arquitectura para el control y la enajenación de las comunidades que éste considera molestas.

Del elemento textual de la obra aprendemos que durante varios días, en febrero de 2004, un grupo de trabajadores equipados con maquinaria pesada entraron en el solar con la misión de romper su suelo y arrancar su superficie de hormigón hasta transformar el solar en un descampado inhóspito.

Este fue un acto premeditado de violencia que efectivamente causó el desalojo de sesenta familias de gitanos que vivían allí. Esta fue la violencia de un desplazamiento forzado, un acto deliberado de destrucción y arruinamiento arquitectónico que impidió a las familias permanecer allí, dejándolas sin otra opción, solamente lo podemos suponer, que no fuera la de buscar otro espacio sobrante en otra parte de la ciudad. Este acto - infligido a la arquitectura *en efecto*, pero a la gente *en la práctica* - no era parte de un plan de regeneración urbana, o el primer paso de un plan de getificación que normalmente, para bien o para mal, tiende a producir nuevos dúplex y negocios con cerramientos acristalados. En ese momento no fueron necesarias las justificaciones; tampoco lo han sido desde entonces. En los nueve años que han pasado hasta hoy - como se puede ver desde las ventanas del tren de la costa que va a Blanes - el solar continua abandonado, completamente triturado.

En las 35 fotografías en blanco y negro, orientadas verticalmente, se aprecian clavos esparcidos y tapas de libros no identificables abiertas hacia arriba. Pero es relativamente poco lo que podemos alinear, en un sentido fotoperiodístico clásico, con una narrativa de disputas territoriales, fuerza bruta mecanizada y comunidades desplazadas: no hay caravanas destrozadas o juguetes abandonados en medio de la calamidad; las excavadoras y los martillos neumáticos desaparecieron hace tiempo. En estas fotografías, la cámara de Xavier Ribas se dirige a los detalles del suelo roto, sus grietas y fracturas, los intervalos de malas hierbas y las líneas desencajadas pintadas sobre la superficie, y que habrían delimitado zonas de estacionamiento o de circulación de una especie o de otra: un lenguaje de orden, laborioso, que se ha perdido y ha sido reducido a migajas. Hay materiales naturales y artificiales que se amontonan unos encima de otros, delimitando con nuevos obstáculos. En muchas de estas fotografías, todo el encuadre está lleno de disyunciones y dislocaciones materiales observadas de muy cerca: solamente fragmentos en lugar de un todo, irrepresentable en mayor medida. Y estos fragmentos son el único testimonio que todavía perdura de aquel acto de agresión a una comunidad nómada, fuertemente estigmatizada.

¿Qué es lo que la fotografía puede hacer aquí, en un lugar como este, sereno y tranquilo después de la tormenta? ¿Cómo puede la fotografía contar una historia de conflicto en este paisaje estéril, inerte, donde la única actividad es el crecimiento tenaz y lento de la vida vegetal en medio de los escombros?

Nómadas es una obra que parece plantearse estas preguntas. Mejor aún, *Nómadas* articula implícitamente estas preguntas, con toda su incertidumbre y su duda, a contrapelo de la tradición documental. Es una visión corpórea, tanto como una revelación. Lo que también vemos en *Nómadas*, además de una visión del lugar, son las imposiciones de éste sobre el cuerpo-cámara-conectados, y sobre la libertad misma de perspectivas posibles.

En las fotografías de Xavier Ribas, el suelo parece chamuscado como una pared. Y como espectadores, nos mantenemos firmemente e ineludiblemente ligados a él, atraídos hacia sus límites. Dentro de sus confines, es como si la cámara buscara algo, alguna pista, algún residuo concluyente, o cualquier "cosa" que pudiera invocar una noción de la historia, ese "destello de contingencia" del cual Walter Benjamin escribió una vez. Pero nada aparece. Nada, es decir, aparte de las malas hierbas y de las grietas en la materia que configura el suelo destrozado del solar. Es el tipo de nada que tiene un efecto desconcertante, casi sofocante.

Las ventanas vacías y sin rostro de los bloques industriales nos acechan en las pocas fotografías que levantan la mirada en busca de una visión más amplia. Cada espacio que promete un respiro es un espacio ocupado, visto previamente. Los graffiti de las paredes circundantes reclaman el lugar, autoritativamente, en un sentido totalmente diferente. El cielo aparece en pequeñas esquirlas, inorgánico, tan gris y tan muerto como el hormigón del suelo. La vida, toda, aparte de las malas hierbas, parece estar en un estado de evasión. Mirando este trabajo, somos extremadamente conscientes de cómo la arquitectura puede actuar en contra de nosotros, sobre nuestros propios cuerpos, como espectadores, pero también implícitamente sobre los cuerpos que han sufrido de primera mano este entorno.

La presentación de estas fotografías en forma de retícula hace posible una cierta reconstitución. El formato de la cuadrícula, una contención formal y comparada de fragmentos discretos, también proporciona la esperanza de que las voces acalladas de la historia reciente, y los enclaves de la comunidad, sean evocadas. La estructura de retícula, por supuesto, refiere a la bien conocida estrategia organizacional que se encuentra a ambos lados del proceso especulativo, entre la planificación urbana y la excavación arqueológica.

Las coordenadas geográficas para la navegación por satélite y la imagen compuesta de Google Earth proporcionan una cierta especificidad y exterioridad a esos planos visuales tan cerrados de la cuadrícula. Las imágenes de Google Earth muestran la forma rectangular del sujeto de estas fotografías, un espacio cicatrizado en diferentes tonos de gris, como una especie de reliquia antigua rodeada por una estructura uniforme de tejados y redes de carreteras y ferroviarias que define el tejido urbano circundante. Se trata de un espacio que, en efecto, parece pertenecer a otro orden temporal solapado con el nuestro.

Como podemos ver en algunas imágenes, el día es luminoso. Y en un día como este seguramente hay gente a

menos de un kilómetro de allí apuntando sus cámaras hacia el horizonte, recortando sus encuadres fotográficos con rectángulos ordenados de mar y cielo, antes de continuar con el día. ¿Cuánto tiempo ha pasado ahora? Tres o más años desde que los cimientos de este solar fueran sacudidos. Las malas hierbas están invadiendo el lugar. Las nubes oscuras indican que va a llover, y pronto el hormigón resplandeciente quedará moteado de agua.

Dos fotografías del cielo tomadas al final del día, ahora en color, son una contra-visión de todo aquello que mira al lugar desde arriba, con ojos calculadores. Como Hannah Arendt escribió una vez sobre ser emigrante: "*Dejamos atrás la tierra y todas sus incertidumbres y levantamos la mirada hacia el cielo*".

© Matt Packer, 2013